

MOMENTO SOCIALISTA

Los vascos, durante una etapa, regulamos nuestras colaboraciones inter-hispanicas haciendo depender la nuestra de la resolución catalana. Tarradellas, con sus genialidades, nos liberó de la condición de apendices, con la que fuimos caricaturizados alguna vez. Hace un largo tiempo, los vascos hacemos depender aquellas colaboraciones de la decisión socialista. Sin duda esta posición es mas firme, porque, ni siquiera las intemperancias de Prieto han logrado liberarnos. Seguimos viviendo pues el momento socialista. Bueno será aquilatar los motivos por los cuales, los socialistas hacen su papel y nosotros lo representamos.

Cuando en la etapa anterior, alguien decía a los catalanes que nos conducían, Tarradellas rechazaba el supuesto; lo rechazaba ante los demás, pero él sabía bien hasta qué punto la observación era fundada. Cuando hoy escucha Llopis parecida observación, pronuncia con mas detalle su sonrisa maquiavelica, para desechar la observación, añadiendo un comentario acerca de lo duchos que los vascos son para dejarse llevar por nadie; pero él sigue cultivando el huerto donde el supuesto creció.

Sin remontarnos a edades preteritas, vamos a pensar sobre hechos concretos y recientes.

1 - Hace un mes escaso, en reunión celebrada en Paris con cinco horas de duración, se convino en firme en que, una comisión integrada por los Sres Llopis, Gironella y Lasarte, se trasladaría a Estrasburgo, para hacer determinada interesante gestión. No conviene que esta sea hecha a nombre y por gestión socialista tan solo, decía Llopis. Es necesario la presencia de elementos que representen el conjunto.

Un buen día, Llopis, pasando por Paris, tomó el camino de Estrasburgo, sin dar aviso alguno a Lasarte. Este esperaba la llamada. La llamada no vino jamás. El que vino fué Llopis, de vuelta de Estrasburgo. Dijo, muy seriamente a Lasarte, que le había anunciado su viaje por carta. Es claro que, Llopis al decirlo y Lasarte al escucharlo sabían que aquello era una excusa.

En el mero hecho de considerarse obligado a darla, Llopis reconoció la existencia de una voluntad resuelta de ir a Estrasburgo, tomar de apéndice a Gironella, y hacer él solo la gestión.

2 - Vuelto de Estrasburgo, y en otra reunión de cuatro horas y media, Llopis la explicó. El llegó a Estrasburgo. Se encontró allí con Jimenez Caballero, el cual logró la intervención de un delegado irlandés al servicio de la causa de Franco. Entonces, Llopis se fué al comité socialista, que se reúne diariamente en Estrasburgo. Allí planteó el caso. Allí se dispuso el plan para oponerse a la maniobra de Jimenez Caballero. Se hizo que un delegado laborista inglés suscribiera una enmienda, que otro delegado socialista belga defendería. Todo ello fué dirigido por el Secretario del partido socialista de Francia, que estimó preferible utilizar los nombres de un ingles y de un belga, por estar demasiado usados los franceses. La gestión produjo el efecto apetecido. La enmienda preparada por los socialistas salió adelante. A la gestión socialista se debe el que, en la subcomisión ad hoc desaparezcan frases molestas para la democracia española, y el que los ekigrados -refugiados- republicanos españoles tengan igual caracter que los procedentes de los países del Este y Centro de Europa. En esa gestión no ha participado nadie, mas que los socialistas.

Llenó Llopis su exposición, muy cordial por otra parte, de salpicaduras de reserva. Pedía que los datos no fueran utilizados, hasta que él hiciera uso de ellos en las reuniones para las que iba a Belgica, de la Internacional Sindical y de la Internacional socialista (prescindiendo de su concreción, que no hace al caso).

En cambio prometió no salir de Paris sin facilitar al Sr. Lasarte un rapport concreto y detallado, haciendo constar nombres y circunstancias. En efecto, salió para Belgica sin enviarlo. Este hecho no tendría importancia si no fuera norma, de aplicación constante en Llopis.

3 - En momentos de gran franqueza, tras varias horas de charla y varias copas de cognac, Llopis dijo esta frase: "Nosotros estamos viviendo del crédito de las huelgas". Esta frase tiene su propio sentido. Los vascos han hecho la huelga y la han pagado. Los socialistas la cobran.

El problema es interesante. Una de las asambleas que los esperaban en Belgica es la Junta de Ayuda mutua organizada por los diversos partidos socialistas para solidarizarse y apoyarse. Al Partido socialista español le interesa que haya huelgas y resistencia. Lo que no le interesa es que, los demás participen en el reparto de los beneficios que, la solidaridad internacional, otorga a esas actividades. El día en que, en lugar de los socialistas, la cuenta se pase para la comunidad, a ellos les tocará a menos. Los socialistas se llevan todo. Qué van a obtener de ventaja, con el reparto? Los problemas economicos los cala bien un marxista, sobre todo cuando puede practicarlos en su propia ventaja. El gesto de Prieto, de niño mal educado, separando al partido socialista de todos, ya sean monarquicos y socialistas, representa realmente la línea de conducta socialista. La Ejecutiva de Toulouse sigue esa línea política, aunque con táctica diversa. Sustituye las intemperancias de Prieto por palabras amables, y hasta donde preciso sea, hipocritas. Pero, la finalidad es la misma: Dejar al partido socialista solo a la hora de percibir los beneficios de las actividades de la resistencia o de la ekigración; y para lograrlo, hasta donde sea necesario, separar a los demás elementos de la gestión rectora. Llopis rectifica a Prieto, se ríe de él, pero, a la hora de actuar, sigue sus caminos, los marcados en su último escrito.

Durante la última reunión, Llopis repitió varias veces, con mucho retintín, la frase: "Nosotros no queremos heredarnos. Adpiramos a trabajar para toda la emigración". Estas afirmaciones deben leerse en sentido extrictamente contrario. Porque a lo que los socialistas aspiran es a ser los herederos y beneficiarios únicos de la ekigración.

4 - En la conferencia de hace un mes, Llopis nos dijo en concepto textual: "Ya he dicho a Axpe que, nosotros podemos cooperar a encontrar aquí los elementos para una acción directa interior; pero que no disponemos de hombres: esos tiene que ponerlos él". En el mes escaso transcurrido, Llopis lo ha pensado mejor. Ahora su política está en el interior, solo en el interior y todo en el interior. Lo exterior debe ser eco y apendice de nuestra obra en el interior, y esta debe concretarse en actos de violencia, de sabotaje, etc. El partido socialista tiene hombres duros y fuertes dispuestos. Los valencianos esperan la orden, Los asturianos piden tan solo que, la cosa vaya muy en serio y de fondo, porque no pueden exponerse a un gesto con represalias posteriores. En un mes escaso, el partido socialista ha parido los hombres destinados a la violencia, al sabotaje, a la acción directa, de los que, hace un mes escaso carecía. En este mes escaso, las comunicaciones que el partido socialista ha tenido con el interior las ha tenido por mediación de los servicios vascos. ¿Qué ha sucedido? No es que Lopis cuente hoy con hombres que no contaba hace tres semanas. Es que Llopis ha percibido la necesidad de hacer política con estandarte de interior para asegurar y mejorar la recaudación exterior. Esta es una obra de redaudación, y tiene dos objetivos: uno el asegurarla y mejorarla; otro el lograr evitar que los demás participen en ella, dejando al partido socialista seguir "viviendo del crédito de las huelgas".

Los socialistas pueden ser nuestros mejores amigos. Influyen en los organismos internacionales socialistas y sindicales. Son las mejores palancas para poder impresionar a los sindicatos americanos. En Euzkadi, su concurso leal, puede asegurarnos el orden y la paz, dándonos una estabilidad política a todas luces deseable. En España no se concibe una República sin un partido socialista fuerte, que acoja en su seno a las masas hambrientas de Extremadura y Andalucía, que las controle, y que las libre de caer en el comunismo.

Pero, una cosa es que, socialistas y vascos seamos amigos, y otra distinta que los vascos basen su política en actitudes de los socialistas. Una cosa es que seamos amigos, y otra distinta es que nos prestemos a hacer y pagar las huelgas para que ellos las cobren. Una cosa es que seamos amigos, y otra distinta que pasemos por su política internacional, desatadamente antiamericana, que no nos conviene. Una cosa es que seamos amigos y otra que colaboramos a su política, de hacer desaparecer de la orla rectora de la emigración, poco a poco, sin violencias --Ejecutiva de Toulouse-- o con ellas --Prieto--, las Instituciones republicanas y los organismos representativos de los grupos de opinión democrata-republicana, mucho mas afectos a nosotros por ideología y por temperamento, que los socialistas de formación marxista.

Entiendo que, es hora de posar la atención sobre estos temas, y no dejarse arrastrar por los efluvios de una charla mantenida después de comer agradablemente. No nos suceda que, pretendiendo ser cazadores, resultemos cazados.

Paris 13/12/51